

## **Movimientos sociales: espacios de aprendizaje y ampliación de la democracia**

### **El caso del movimiento estudiantil #YoSoy132**

**Oscar Ruiz Tovar**(email: [www.oscaruiz.com@hotmail.com](mailto:www.oscaruiz.com@hotmail.com))  
**Bertha Salinas Amescua** (email: [bertha.salinas@udlap.mx](mailto:bertha.salinas@udlap.mx))  
**(Universidad de las Américas, Puebla. México)**

#### **RESUMEN**

Este estudio busca explicar el movimiento estudiantil #YoSoy132, surgido en mayo de 2012 en la coyuntura electoral, desde la teoría de los movimientos sociales y de paradigmas educativos alternativos para develar sus aprendizajes y su aporte al ejercicio de una democracia ampliada. La investigación de los movimientos sociales enfrenta grandes desafíos ante la emergencia de tantos fenómenos nuevos, al igual que las teorías de educación de adultos y educación a lo largo de la vida (*lifelong learning*), que han fallado en explicar el aprendizaje colectivo que ocurre en la acción social. El propósito de la investigación fue revelar los aprendizajes informales que obtienen los participantes de una coordinadora estatal del movimiento, entendido éste como espacio de aprendizaje colectivo. Se buscó caracterizar el tipo de participación y de incidencia pública de este movimiento. La metodología cualitativa se apoyó en la entrevista dialógica colectiva que generó un proceso descriptivo-reflexivo, utilizando matrices y gráficos para representar y vaciar las respuestas. Los resultados ofrecen un mapa de actores, un repertorio de 46 aprendizajes obtenidos en 5 espacios y autodefiniciones que confirman que el movimiento se ubica en la corriente de movilización colectiva, que construye identidad colectiva y busca la ampliación de la democracia. La discusión se apoya en la teoría del aprendizaje colectivo (Kilgore, 1999) y en estudios previos que destacan el aprendizaje de la solidaridad, la afectividad y la producción de conocimiento sobre las diferencias (Daro, 1999).

#### **ABSTRACT**

This study aims to explain, from the theory of social movements and alternative educational paradigms, the student movement #YoSoy132, which emerged in May 2012 in the midst of the electoral juncture in Mexico, in order to uncover the learning processes involved in the movement and its contribution to the exercise of a broadened democracy. The investigation of social movements faces great challenges given the emergence of many new phenomena, in the same way that theories of adult education and lifelong learning, which have failed at explaining the collective learning that happens in social action. The purpose of the investigation was to discover the informal learning which the participants from a movement's state committee achieve, in the understanding of this organization as a space for collective learning. It was intended, through this work, to characterize the kind of participation and of public incidence in this movement. The qualitative methodological approach was supported by the dialogical collective interview that generated a descriptive-reflexive process, using matrices and graphic schemes to represent and record their answers. Results offer a map of actors, a repertoire of 46 types of learning obtained in 5 spaces and self-definitions which confirm that the movement is located within the collective mobilization current which constructs collective identity and oriented to the spreading of democracy. The discussion is supported by the theory of collective learning (Kilgore, 1999) and by previous studies which

highlight the learning of solidarity affective relationships and the knowledge production about differences (Daro, 1999).

## **1. Introducción**

La emergencia de movimientos sociales de muy diversa naturaleza en todo el mundo desafía a la investigación social que está necesitada de estudios de caso que permitan construir teoría. En América latina hay un resurgimiento de las movilizaciones estudiantiles, que han sido analizadas desde recortes sociológicos y políticos, por sus implicaciones para el ejercicio de derechos y de la democracia. Hace falta profundizar en el nivel micro, en los procesos que se viven dentro de los movimientos, atender a los actores, sus puntos de vista, ya que existe una crisis de los paradigmas macro políticos, de la estructura a la acción, que ha marcado generados en los países del norte, como afirma Jasper (2012). En esta línea, se ubica el aporte del presente trabajo al indagar qué se aprende en un movimiento estudiantil mexicano muy joven, y su intento por ensanchar los límites de la democracia formal y la participación ciudadana. El movimiento estudiantil #YoSoy132 representó una oportunidad para documentar una experiencia viva acerca de sus aprendizajes.

Es reciente la corriente que indaga sobre la producción de conocimiento y los aprendizajes que se generan en los movimientos durante sus procesos de organización y manifestación pública. El creciente reconocimiento del aprendizaje a lo largo de la vida ha colocado a la educación en los movimientos sociales como eje de interés de los investigadores. En las últimas dos décadas se ha producido gran parte de la investigación que vincula los movimientos sociales con la educación de adultos con distintos énfasis. En este sentido, Kim (2011) identifica cuatro enfoques: aprendiendo para el cambio social; los movimientos sociales como espacios de aprendizaje; los procesos de aprendizaje colectivo y la construcción de conocimiento.

De tal suerte que, el problema inicial de investigación se ubica en el segundo enfoque, los *movimientos sociales como espacios de aprendizaje*, que se basa en la teoría de los nuevos movimientos sociales, porque se conciben como espacios valiosos para una praxis emancipatoria (Welton, 1995). El inesperado surgimiento del movimiento estudiantil #YoSoy132 en México, despertó el interés por conocer qué aprenden al participar estudiantes con alto nivel escolar, ya que se trata de universitarios, muchos de instituciones privadas de excelencia. El gran impacto mediático que logró el movimiento estudiantil #YoSoy132 levantó expectativas sobre su eventual aporte a un cambio en la cultura ciudadana juvenil. En este escenario y estando el movimiento en plena actividad, realizamos un primer trabajo

exploratorio descriptivo<sup>1</sup>, para responder a la pregunta, ¿qué se aprende y dónde? ¿de qué tipo de educación se trata? Los resultados obtenidos respondieron a estas preguntas en un nivel descriptivo y taxonómico. Los hallazgos fueron ciertamente relevantes y condujeron a una reflexión conceptual más amplia que se desarrolla en este trabajo, sobre el tipo de incidencia pública y de participación que este movimiento propició, su contribución a la ampliación de la democracia y sobre los aprendizajes identificados a la luz de los resultados de estudios previos (Kim, 2011; Daro, 2009; Kapoor, 2009) y de la teoría del aprendizaje colectivo en la acción social por la justicia (Kilgore, 1999).

En esta sección introductoria se presenta el contexto coyuntural en que surge el movimiento; en la segunda algunos conceptos básicos para estudiar el caso, como movimiento social, tipos de participación e incidencia pública, educación informal y aprendizaje colectivo en los movimientos; en la tercera se describe la metodología cualitativa utilizada; en la cuarta sección los resultados descriptivos y finalmente la discusión de los resultados.

### **132, más que un número (el surgimiento)**

El 11 de mayo del 2012 un grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México, repudió las declaraciones del entonces candidato a la presidencia de la República, Enrique Peña Nieto, por justificar un acto de agresión y violación de los derechos humanos, que marcó su gestión como gobernador. Al día siguiente, voceros del candidato y los medios de comunicación declararon que se trató de un boicot y que las personas que interpellaron al candidato no eran estudiantes, sino porros y acarreados. 131 alumnos respondieron a las acusaciones mediante un video donde se identificaban como estudiantes con credencial en mano. Inmediatamente otros muchos, de forma viral los respaldaron por las redes sociales, afirmando ser el estudiante 132, es ahí que surge el nombre y la identidad del movimiento, #YoSoy132.

Las anteriores son 132 palabras para describir el surgimiento de un movimiento en una coyuntura electoral donde circulaban fundadas sospechas de una elección arreglada que culminaría con la imposición del señor Peña; los estudiantes se opusieron a este grave retroceso democrático. El movimiento se extendió a varios estados del país y unificó a estudiantes de muchas universidades elitistas privadas con públicas. Se construye una amplia

---

<sup>1</sup> Uno de los autores, Oscar Ruiz, al realizar una tesis en Innovaciones Educativas concluida en diciembre 2012; la otra autora, Bertha Salinas, como directora de la misma.

agenda que rebasa la coyuntura electoral, por ejemplo, la democratización de los medios de comunicación(en particular al llamado duopolio televisivo, Televisa y Televisión Azteca), elecciones libres y transparentes, reforma del estado, trabajo justo, acceso a la salud y educación de calidad. Así, jóvenes de diversos estratos sociales y mundos alejados, confluyeron y decidieron organizarse para alzar la voz, para encender la primavera mexicana, que a más un año de su inicio, redefine su estrategia para “seguir floreciendo”.

## **2. Movimientos sociales, participación y educación (asideros conceptuales)**

### *a. Participación y movimientos sociales en el marco de la acción colectiva*

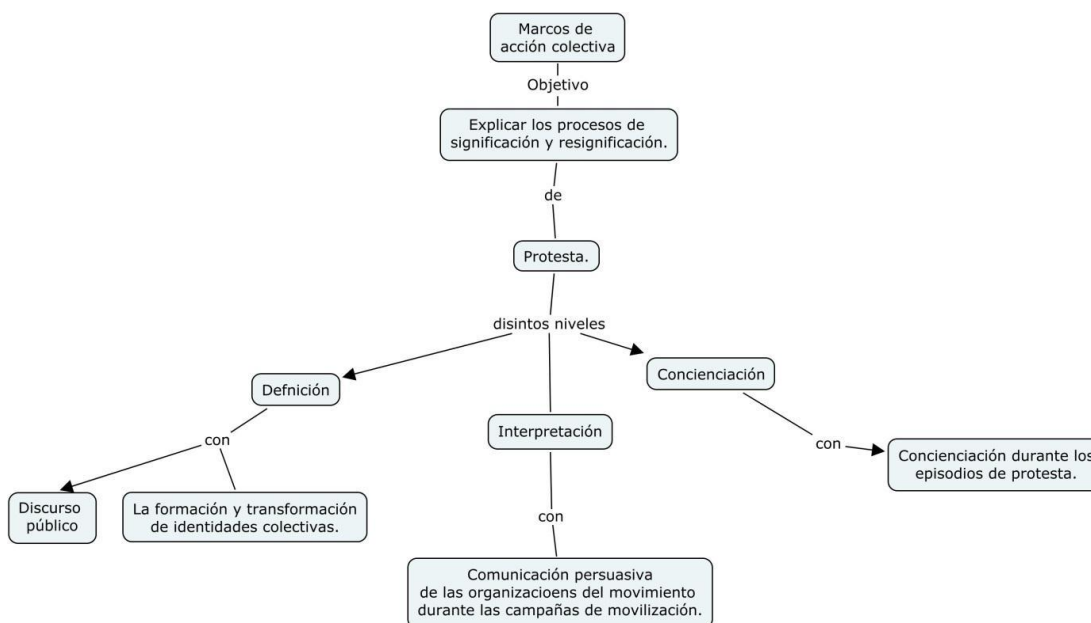
El movimiento estudiantil, foco del estudio, se ubica en la corriente de la acción colectiva. Esta nos permite caracterizar el tipo de participación, los elementos constitutivos de un movimiento (identidad, oposición y totalidad), así como los marcos de la acción colectiva, con sus tres niveles (definición, interpretación y concienciación).

Existen distintos tipos de participación, dependiendo de la forma en que se acciona este proceso, si se hace a nivel individual y grupal, de la naturaleza de los espacios y la finalidad de la intención asociativa de parte de los individuos. Corvalán & Fernández (1998) proponen tres corrientes derivadas de las tradiciones sociológicas clásicas: la participación en la tradición liberal; la participación en el contexto de la acción integradora y la participación en el contexto de la movilización colectiva. La primera tiene al centro al individuo que se asocia para satisfacer un interés común y se trata de una suma de individualidades; en la segunda corriente los espacios de participación son conformados de forma externa por agentes o el estado para integrar a los individuos y ofrecer formas legítimas, prevalece la agregación de individuos. La tercera corriente de la movilización colectiva, es la relevante para el caso de este estudio. Ya no se trata de individuos que forman una asociación, sino de actores colectivos, capaces de reconocerse como tales en distintas dimensiones, con identidad propia que reconocen a las instituciones o personas opositoras y que visualizan el escenario global donde se desempeñan. Es posible ahora ver la relación que existe entre la participación en el contexto de la movilización colectiva y los movimientos sociales. Esta relación es coherente ya que hay tres elementos base para la constitución de un movimiento social, que se refieren a las capacidades que deben tener los actores colectivos (Touraine, 1978), Identidad: capacidad del movimiento de autoreconocerse como tal; Oposición: capacidad del movimiento de

reconocer a un adversario, que se opone a sus propósitos con quien se tiene un conflicto de intereses; Totalidad: se refiere a la capacidad de visualizar un escenario global donde se desarrolla el conflicto o la reivindicación.

Para un análisis interpretativo de lo que sucede al interior y al exterior de los movimientos sociales son útiles los marcos de acción colectiva, ya que permiten “reconocer la motivación y la participación de las personas en procesos de movilización para la acción [...] atribuyendo significado a los acontecimientos sobre la problemática social, así mismo, configuran referentes de identidad colectiva y establecen expectativas de éxito y eficacia” (Salazar, 2007, p. 51). Existen tres niveles de la acción colectiva en un movimiento social, el primero es la definición de las acciones colectivas, el segundo es más profundo puesto que genera procesos a nivel interpretativo y el tercero implica un proceso de concienciación (Fernández et al., 2001). Estos niveles se expresan en siguiente figura.

**Figura:** Marcos de acción colectiva.



**Fuente:** elaboración propia, basado en Fernández et al. (2001).

Entonces, si la acción colectiva genera sus espaciosautónomos de participación, construye identidades y un proyecto propio, y desarrolla la capacidad de definir acciones, interpretar y concientizar, cabe preguntarse por su contribución democrática más amplia. En efecto, se sostiene que los movimientos sociales tienen un potencial transformador de la sociedad, como afirma Castells (1999), son “acciones colectivas cuyo impacto, tanto en la victoria, como en la derrota, transforman los valores y las instituciones de la sociedad” (p.25).

### *b. ¿Ampliación de los límites de la democracia?*

El problema principal del debate respecto al sistema democrático es, de acuerdo con De Sousa (2006), que la democracia no puede comprenderse de manera universal, puesto que en sus particularidades es donde cobra vida. La democracia, como la conocemos en América Latina, se presenta como un modelo limitado para la participación de la población. Y es que en el juego de la democracia representativa, la principal patología que lo caracteriza es la falta de credibilidad en la representación; la dinámica es la siguiente, por medio del voto se autoriza a un tercero la toma de decisiones, y éste se encarga de rendir cuentas al respecto de las mismas, no obstante la rendición de cuentas, por más que se nombre no existe, provocando el abstencionismo en la participación. Así, se ponen en serio cuestionamiento dos principios centrales, el de la representación y el de participación, por ello De Sousa (2006) habla de una democracia de baja intensidad donde “se naturaliza la distancia de los ciudadanos con la política” (p. 78).

Múltiples caminos se ensayan, en el plano teórico y en el de la acción, para ensanchar los límites de la democracia formal y proyectar una democracia de “alta intensidad” como la designa De Sousa. Así, se han desarrollado tipologías de la participación, entendida como el proceso interno de una colectividad para tomar parte en y su correlato de incidencia pública. Una matriz que cruza los tres corrientes de participación, de Corvalán & Fernández (liberal, acción integradora y movilización colectiva) con cinco niveles de incidencia pública (Salinas y Amador, 2007), permite mirar la contribución de los movimientos sociales a la resignificación de la democracia. Los movimientos, como el abordado en este estudio, pueden ubicarse en dicha matriz. En el eje de la participación como movilización colectiva y en el eje de incidencia en alguno de estos dos niveles: 1) ampliación de la democracia formal: se busca influir en una política pública específica como medio para construir una nueva institucionalidad con amplia concertación de la sociedad civil para ampliar la esfera pública decisional; 2) construcción de identidades colectivas y nueva cultura: iniciativas de crítica y propuesta que buscan abrir espacios de participación inexistentes en la institucionalidad vigente, durante el proceso de protesta la sociedad civil muestra y se demuestra su capacidad constructiva y su autoridad moral, se instituyen nuevas formas de ciudadanía basadas en el diálogo y el consenso.

### *c. Aprendizaje en los movimientos sociales*

Engendrar nuevas ideas, saberes y aprendizajes valiosos, puede ser una apuesta implícita de los movimientos sociales donde la participación ciudadana como *proceso*, educa, forma, y transforma, independiente del resultado/*producto*. La investigación sobre educación de adultos ha fallado en aportar teorías pertinentes para entender el aprendizaje espontáneo y colectivo que ocurre en la acción colectiva orientada a la justicia social (Kilgore, 1999). Como punto de partida utilizaremos una distinción convencional entre educación formal, (jerarquizada, intencional, certificada y rígida, normado por el sistema escolar oficial), educación no formal (flexible, intencionada, sistemática) y educación informal (espontánea, ocurre en múltiples espacios a lo largo de la vida, inconsciente, no institucional). Esta última, es la que más útil para describir el aprendizaje en los movimientos. Sin embargo la educación informal recubre un amplio universo de aprendizajes, en términos de espacios, contenidos, edades y contextos. La conceptualización del aprendizaje informal de Shugurensky (2000) considera dos criterios, la intencionalidad y la conciencia, para proponer la siguiente tipología: (1) aprendizaje auto dirigido (intencional y consciente); (2) el aprendizaje incidental (no intencional y consciente) (3) el aprendizaje tácito o la socialización (no intencional e inconsciente).

Esta clasificación ayuda porque abre el abanico de aprendizajes fuera del sistema escolar dominante, pero no ofrece un marco específico para comprender cómo es que la gente con una visión compartida de la justicia social, actúa y aprende conjuntamente. A este desafío responde la teoría del aprendizaje colectivo (*theory of collective learning*) esbozada por Kilgore (1999) quien afirma que para entender el aprendizaje en los movimientos sociales no basta con ver al grupo como el educando, como hacen las teorías del aprendizaje grupal, hace falta mirar la centralidad de la visión de la justicia social del grupo que actúa en el ámbito sociopolítico construyendo significados compartidos. La teoría propuesta sostiene que el aprendizaje individual y colectivo están interconectados, los componentes individuales son: identidad, conciencia, agencia, sentido de confianza y unión, mientras los colectivos son: identidad colectiva, conciencia grupal, solidaridad y organización. Esta teoría se apoya en la definición ampliada de Wells (citado en Kilgore, 1999) de *la zona de desarrollo próximo* de Vigotsky porque la coloca en el terreno social y logra explicar cómo es que se pueden rebasar los límites del dominio del maestro.

Entre los recientes estudios que se ocuparon del aprendizaje en movimientos sociales, se encuentra el de Daro (2009) que analiza el conocimiento producido por los movimientos de protesta por la justicia global -desde Seattle en 1999 hasta Cancún 2003- para lidiar con las

diferencias que surgen entre activistas. Daro utiliza el término “mundos prefigurados” para mostrar que estos movimientos globales han desarrollado nuevos modelos de acción práctica (grupos de afinidad, centros de convergencia, consultas, debates) sustentados en principios que representan los pilares de la producción de conocimiento sobre el manejo de las diferencias, tales como, descentralización, horizontalidad, autonomía, diversidad de tácticas, “especificismo”. Lo que anima la conceptualización y aplicación de estos modelos, es crear espacios de protesta seguros para ciertos participantes con vulnerabilidades o riesgos particulares, expresado en el tema concreto de la seguridad.

### **3. La ruta del descubrimiento (Abordaje metodológico)**

La premisa que guía esta investigación es que un movimiento social es una escuela de participación ciudadana, puesto que permite una oportunidad significativa para ejercerla. En este apartado se presentará el enfoque metodológico utilizado en esta investigación. El sujeto de estudio es el movimiento #YoSoy132, y específicamente la unidad de análisis es la Coordinadora del Estado de Puebla. El enfoque metodológico fue cualitativo de tipo dialógico, lo que conlleva al sujeto a “[...] elaborar interpretaciones reflexivas acerca de su propio actuar” (Enjob & Gómez, 2001, p. 85).

Los participantes en el estudio fueron miembros de la Coordinadora estatal, conformada por once estudiantes de distintas universidades entre 20 y 27 años. Se realizaron sesiones de diálogo grupal, con distintos focos de análisis, lo que llevó a la construcción de un escrito que refleja un proceso reflexivo de la acción de los miembros. La intención metodológica fue clara desde un principio, lo que llevó a elección de técnicas de investigación como la entrevista dialógica<sup>2</sup>, donde se comprende al entrevistado como un interlocutor, no simplemente como un medio para conseguir la información que requiere el investigador. Es decir, la investigación se hizo codo a codo con los miembros del movimiento, siendo estos co-participantes, sujetos vivos y protagonistas de la documentación de su propia historia. La recolección de datos, que incluyó una fase de piloteo de instrumentos con una coordinadora equivalente, tuvo lugar entre mayo y octubre 2012.

---

<sup>2</sup> “[En una entrevista dialógica] se dan a conocer al entrevistados los objetivos de la investigación para que participe de forma activa y críticamente, pues los resultados se utilizarán por buscar satisfacer las necesidades y exigencias del grupo al que pertenece el informante” (Rojas, 1999, p. 261).



La aplicación de varias dinámicas grupales durante la entrevista colectiva siguió un movimiento deductivo ya que se utilizaron categorías derivadas de los referentes conceptuales, por ejemplo: los aportes de Sydney Tarrow (2004) acerca del estudio de movimientos sociales; las corrientes de participación propuestas por Corvalán y Fernández (1998) y la tipología de educación informal para caracterizar al movimiento #YoSoy132 como escuela de participación. Estos fundamentos guiaron la definición de los focos de investigación que perfilaron la metodología: 1) Explicar al movimiento #YoSoy132 en su contexto, tratar de construir la línea histórica del movimiento, identificando los sucesos más importantes (por su amplitud estos resultados no se presentan en este trabajo) así como los actores con los que tienen relación, para dimensionar la situación coyuntural en que nace, crece y se desarrolla. 2) En el segundo momento los miembros de la coordinadora explicaron el movimiento a través de sus principales acciones y los aprendizajes que obtuvieron en cada una. 3) En un tercer momento se realizó una valoración de las acciones y los aprendizajes, lo que implicó un proceso de reflexión. 4) Por último se abordó la identidad del movimiento #YoSoy132, según la autodefinición de sus miembros.

Estos pasos permitieron la construcción de una serie de documentos, reflexiones, mapas, gráficas, entre otros, que de forma resumida representan el testimonio colectivo recogido en varias sesiones de análisis grupal. A continuación se presenta una síntesis de los resultados, de los destellos de esperanza en la construcción de ciudadanía, partiendo de la reflexión de la Coordinadora#YoSoy132 del Estado de Puebla.

#### **4. Destellos en la oscuridad.**

*Si no ardemos juntos quien iluminará esta oscuridad.*

Una frase emblemática del movimiento #YoSoy132 que emula el cuento de Eduardo Galeano donde un hombre sube a la cima del cielo y a su regreso contó que sólo somos eso, un mar de fuegos ardiendo<sup>3</sup>, cada uno iluminando de forma distinta, pero todos encendiendo el mundo. Tal vez sin saberlo, pero con toda la intención los miembros del movimiento #YoSoy132 dieron vida al relato de Galeano, puesto que los resultados que se presentan, son más que palabras impresas, porque sí se mira con cuidado, se pueden ver destellos. Esta es la razón

---

<sup>3</sup> Cuento *El Mundo*, primer relato dentro del *Libro de los Abrazos* de Eduardo Galeano (1993).

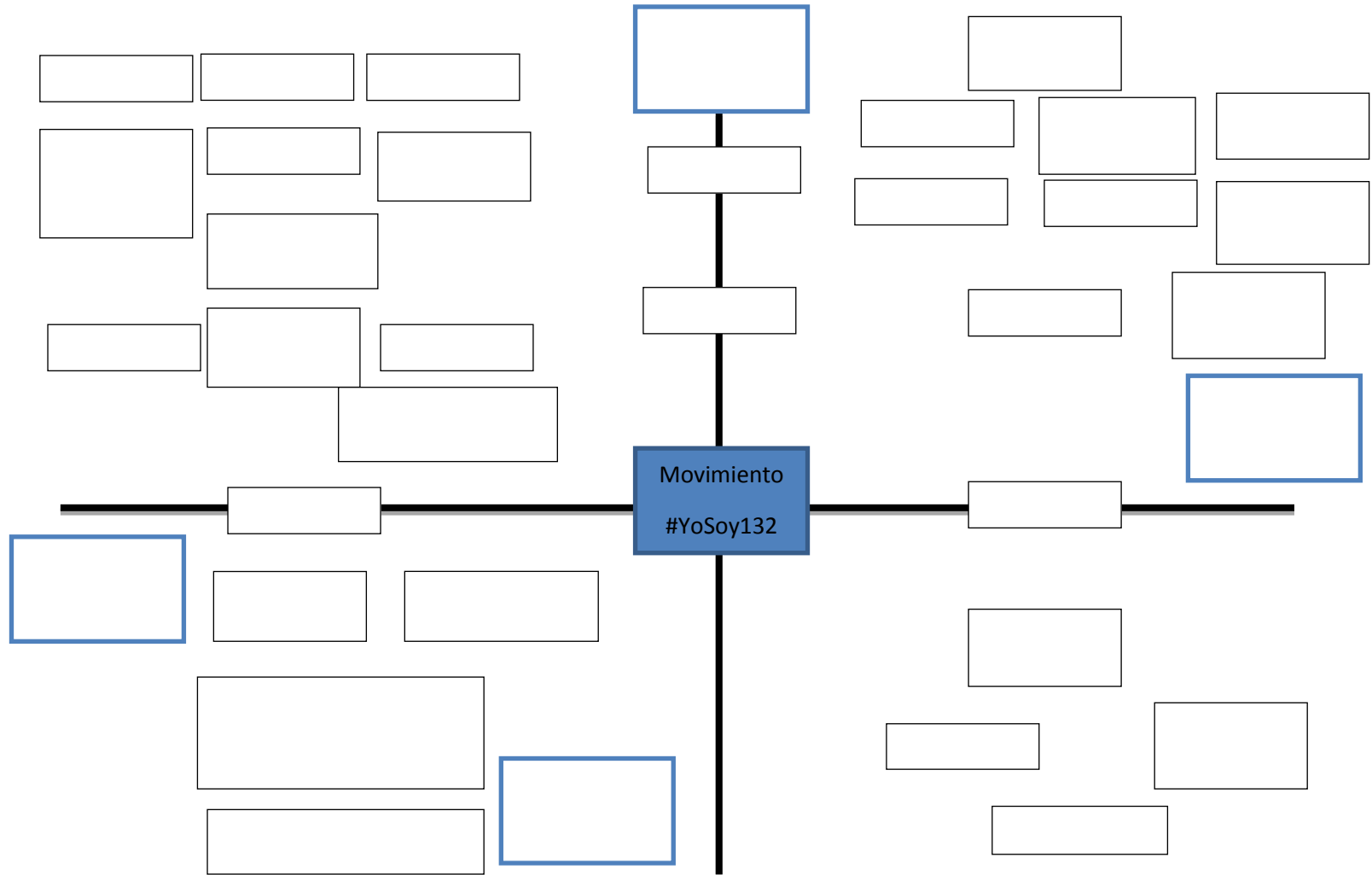
para nombrar la presente sección los destellos en la obscuridad, ya que los resultados de este ejercicio de análisis y reflexión de la propia actividad que realizaron los miembros del movimiento representan precisamente esto, destellos que iluminan la vida política y social de México, su ciudadanía y su sociedad civil en el proceso de construcción de una mejor sociedad.

*a) Identificación de actores*

El primer destello del movimiento es identificarse en el tiempo y en el espacio. El movimiento #YoSoy132 no surge aislado, ni ajeno al mundo o a sus circunstancias, a su país o a los actores que lo conforman. Por el contrario, está inmiscuido en un lugar y momento específicos, relacionado con una diversidad de actores y factores que determinan su actuar.

Partiendo de un modelo de análisis de actores para la construcción de una política pública de Tapia, et al. (2010), se adaptó un ejercicio que permitiera a los miembros del movimiento representar a los actores con los que se relacionaba. Los resultados fueron esclarecedores, y llegaron más allá de la intención del ejercicio, la profundidad de los resultados de este primer momento fue un descubrimiento del estudio.

### Mapa de actores



Fuente: Ruiz (2012) p. 62

Se pretendió una representación sencilla, utilizando una matriz para mapear a los actores con los que se relacionaba el Movimiento #YoSoy132, categorizando su nivel de influencia y su papel como aliados u opositores. Se esperaba encontrar dentro de los opositores a círculos de poder, partidos políticos, televisoras, en fin, actores con nombres propios. No obstante, el ejercicio llevó a la identificación de actores intangibles: La simulación, el caudillismo, la manipulación mediática; de parte de los opositores. El amor al prójimo, el despertar de la juventud y la voluntad política de parte de los aliados.

Sujetos, sentimientos, factores y realidades contra las que se enfrenta un movimiento tan complejo como #YoSoy132 son el resultado de este primer destello, ya que comprenden que se enfrentan a realidades complejas y cambiantes.

***b) Se aprende donde se vive.***

Partiendo de los tipos de aprendizajes informales (Shugurensky, 2000) se realizó la valoración de dos factores que determinan el valor de dichos aprendizajes: la intención y la conciencia de los mismos. Se construyó para dicha valoración una escala del 1 al 3 donde el uno es el grado menor de conciencia e intención, 2 el intermedio y 3 el mayor. En la medida que existiera mayor intención y conciencia del hecho de aprender, tendería al aprendizaje autodirigido. El aprendizaje no puede ser generalizable a todas las acciones del movimiento, ya que dependiendo de cada acción se aprenden cosas distintas. El nivel más bajo de aprendizaje era el que la coordinadora consideró de forma coloquial como una reacción instintiva, sin reflexión y sin intención, lo cual no conllevaba ningún aprendizaje. No obstante, en el proceso de valorización fueron los que menos se encontraron, la tendencia indicó, que en los espacios donde el movimiento actuaba, la intención y la conciencia de aprender produjo un aprendizaje incidental o autodirigido.

Esto conlleva conclusiones importantes. Si bien se estableció que un movimiento social es una escuela de participación ciudadana, este supuesto se ve afianzado por los resultados obtenidos. Se aprende en un movimiento social y se aprende en #YoSoy132, pero este aprendizaje no es casual, sino que implica una intención y conciencia altas de los participantes para construir aprendizajes.

## Tipos de aprendizaje según espacios

Acciones (Espacios).	Aprendizaje.	Intención y conciencia del aprendizaje (alto/medio/bajo).		Tipo aprendizaje informal.	Valoración. *
		Intención	Conciencia		
Asambleas.	1. 1 Método asambleario.	Alta	Alta	Autodirgido.	3
	1. 2. Formas alternativas de organización.	Alta	Media	Autodirgido.	3
	1. 3 Argumentación.	Baja	Baja	Tácito.	1
	1. 4. Escuchar todos los puntos de vista y discernir.	Alta	Baja	Incidental	2
	1. 5 Disciplina.	Media	Media	Incidental	2
	1. 6 Sintetizar información.	Alta	Baja	Incidental	2
	1. 7 Formación de criterio.	Baja	Baja	Tácito.	1
	1. 8 Respeto del punto de vista de los demás.	Alta	Media	Incidental.	2
	1. 9. Terminología, conceptos, bibliografías e ideologías.	Media	Baja	Tácito.	1
	1. 10 Diversos métodos de lucha.	Baja	Alta	Incidental.	2
	1. 11 Conocimientos especializados en otras áreas.	Alta	Alta	Autodirgido.	3
	1. 12 Generación de objetivos concretos.	Alta	Alta	Autodirgido.	3
Marchas.	2.1 Protocolo de seguridad.	Alta	Alta	Autodirgido.	3
	2.2 Manejo de masas.	Alta	Media	Autodirgido.	3
	2. 3 Organización.	Alta	Media	Autodirgido.	3
	2. 4 Percepción.	Alta	Media	Autodirgido.	3
	2. 5 Creatividad.	Media	Media	Incidental.	2
	2.6 Logística	Alta	Media	Autodirgido.	3

	2.7 Cultura política.	Baja	Baja	Tácito.	1
	2.8 Convivencia.	Alta	Alta	Autodirgido.	3
	2.9 Carácter social.	Baja	Media	Tácito.	1
	2.10. *Análisis de la realidad.	Baja	Alta	Incidental.	2
	2.11 Previsión.	Alta	Alta	Autodirgido.	3
	2. 12 Prospección.	Alta	Alta	Autodirgido.	3
	2. 13 Vinculación.	Alta	Alta	Autodirgido.	3
Campamentos.	3.1. Protocolo de seguridad.	Alta.	Alta.	Autodirgido.	3
	3. 2. Articulación con otros frentes.	Media.	Media.	Incidental	2
	3.3 Manejo de recursos.	Alta.	Media.	Autodirgido.	3
	3.4 Confianza.	Media.	Baja.	Incidental.	2
	3.5 Comunicación.	Alta.	Media.	Incidental.	2
	3.6 Campismo.	Media.	Alta.	Incidental.	2
	3.7 Manejo de información.	Alta.	Media.	Autodirgido.	3
	3.8 Relación con la sociedad.	Alta.	Alta.	Autodirgido.	3
	3.9 Empatía.	Media	Baja.	Incidental.	2
	3.10 Implicación de centralizado y descentralizado.	Media.	Media.	Incidental.	2
Manejo de medios.	4. 1 Redactar/Declarar comunicados.	Alta	Media	Autodirgido.	3
	4.2 Convocatoria.	Alta	Media	Autodirgido.	3
	4.3 Protocolo de medios.	Alta	Media	Autodirgido.	3
	4.4 Relaciones públicas.	Alta	Media	Autodirgido.	3
	4.5 Manejo de discurso/contenido.	Alta	Alta	Autodirgido.	3
	4.6 Contención de objeciones.	Alta	Baja	Incidental.	2
Manejo de crisis.	5.1 Seguridad de la gente.	Alta	Alta	Autodirgido.	3
	5.2 Logística de alerta.	Alta	Baja	Incidental.	2
	5.3 Asumir responsabilidades emergentes.	Alta	Media	Autodirgido.	3
	5.4 Fraternidad.	Alta	Alta	Autodirgido.	3

5.5 Manejo de emociones.	Baja	Baja	Tácito.	1
5.6 Conocimiento jurídico.	Media	Baja	Incidental.	2
5.7 Priorizar.	Baja	Baja	Tácito.	1
5.8 Contacto directo con la policía.	Media	Alta	Incidental.	2
5.9 Mantener la identidad.	Baja	Media	Tácito.	1

\*Escala del 1 al 3.

**Fuente:** elaboración propia

El movimiento #YoSoy132, de acuerdo con lo expresado por once miembros de la coordinadora, cuenta con una gama interesante de acciones, reflejadas en la tabla anterior en la fila de acciones/espacios de aprendizaje.

Las asambleas son los espacios de organización que más difusión y cobertura tuvieron en los medios de comunicación. Aquí se aprende el método asambleario (1.1) que determina el modo en que se desarrolla una asamblea, cómo se cede o se pide la palabra, y una serie de requerimientos técnicos que permiten la mejor operación de una asamblea. Esto implica aprender habilidades de argumentación, formación de criterio, escuchar puntos de vista, sintetizar información y definir objetivos concretos, que hablan de la calidad de la asamblea. Existen aprendizajes que rebasan a la asamblea y su método, como conocer distintas formas de organización (1.2) o de lucha (1.10).

En el segundo espacio, las marchas, hay múltiples aprendizajes relativos al proceso de organización (2.3), al protocolo de seguridad (2.1) y manejo de masas (2.2), así como habilidades de previsión, prospección, percepción y creatividad. Sin embargo hay aprendizajes que rebasan los aspectos concernientes a la organización de una marcha, como desarrollar una cultura política (2.7) profundizar en el análisis de la realidad (2.10).

Los espacios se tornan más específicos, ya que el tercero corresponde a campamentos, donde se planea y reflexiona junto con otras organizaciones y ciudadanos. Aquí emergen aprendizajes técnicos como el campismo (3.6) y se repite la operación de un protocolo de seguridad (3.1). No obstante rebasa los aprendizajes técnicos ya que los campamentos permiten aprender sobre la articulación con otros frentes (3.2), la relación con la sociedad

(3.8), la empatía (3.9) y la reflexión sobre sus propios procesos de organización y las implicaciones de la centralización y descentralización del movimiento (3.10).

Quizá el espacio más elocuente en relación con sus aprendizajes sea el manejo de medios de comunicación. Aprender a Redactar/Declarar comunicados públicos (4. 1), hacer una convocatoria (4.2), la operación de un protocolo de medios (4.3), el ejercicio de relaciones públicas (4.3) podrían representar destrezas técnicas. Le acompañan aprendizajes menos técnicos y más estratégicos para asegurar una voz pública del movimiento, como el manejo de discurso/contenido (4.5) y la contención de objeciones (4.6).

El último espacio es el más singular y atraviesa cualquier actividad o espacio, el manejo de crisis que entraña aprendizajes valiosos para el movimiento. ¿Qué hacer en el momento de una crisis? Ellos y ellas dijeron que es importante conocer y operar una logística de alerta (5.2), pensar y actuar para salvaguardar la seguridad de la gente (5.1), ser capaz de manejar de forma adecuada las emociones (5.5). Así mismo, es necesario reaccionar ante lo imprevisto, en el sentido de asumir responsabilidades emergentes (5.3), priorizar (5.7) y quizá de los aprendizajes más sobresalientes sea la fraternidad (5.4) y mantener la identidad (5.9).

La tabla anterior recupera los resultados del ejercicio grupal para identificar aprendizajes colectivos, no obstante emergieron también algunos a nivel individual, como, escuchar todos los puntos de vista y discernir, sintetizar información, la formación de criterio, respeto del punto de vista de los demás (1.8), nueva terminología, conceptos, bibliografías e ideologías (1.9), por mencionar algunos.

El aprendizaje va más allá, no son individuos aislados los que aprenden, si no personas que conviven con personas, y que forman colectivos, que construyen comunidad y hacen movimiento. Aprender a mantener la identidad, asumir responsabilidades emergentes, confianza o empatía, habla ya no sólo de individuos, sino de un movimiento que camina junto, que aprende en conjunto y que actúa en consecuencia.

Al categorizar aprendizajes para determinar, cuándo, dónde y por qué se aprendió lo que aprendió, puede implicar un ejercicio artificial. No siempre es posible fragmentar las categorías teóricas y metodológicas, si se parte de la experiencia de actores. Por tanto, se



construyó una categoría para agrupar los aprendizajes que no ocurren en un tiempo o espacio determinado, y se nombraron aprendizajes transversales: el análisis de la realidad, la vinculación, las implicaciones de conceptos abstractos como la centralización y la descentralización de su propio movimiento.

**c) *Identidad.***

Un movimiento social lo es en la medida en que tenga la capacidad de reconocerse como tal (Corvalán & Fernández, 1998). Ya casi para finalizar el ejercicio de análisis del movimiento #YoSoy132 se les pidió que escribieran quiénes eran, es decir, que se definieran.

Somos un movimiento social, herederos de la crisis que ha ocasionado el sistema económico mexicano. De las responsabilidades que otras generaciones no asumieron o no pudieron culminar. Del hartazgo y las necesidades de hacer algo. Somos una generación más consciente que dejó comodidades de la edad por tomar la lucha. Una generación con más herramientas dejando de lado el individualismo porque luchamos y por cosas intangibles. [Así mismo se puede definir al movimiento tomando en cuenta sus principios:] pacífico, apartidista y plural.

Cuyos rasgos principales son:

1. Intención de horizontalidad.
2. Principios (plural, pacífico, apartidista).
3. Génesis viral.
4. Creatividad.
5. Estética.
6. Pacífico físicamente.
7. Conciencia crítica.

A nivel de un grupo, que forma parte de un movimiento, se consideró importante llegar a la construcción, no de una definición artificial, si no plasmar en palabras el significado de “un número” que con el tiempo podría perder su sentido si no existe una esencia que lo soporte.

Y así fue como se llegó al reconocimiento de un movimiento que viene de una historia que lo ha marcado, y afirman de forma contundente “somos herederos del sistema [...], de las responsabilidades que generaciones previas no asumieron o no pudieron cambiar [...] del hartazgo y la necesidad de hacer algo [...]”. Y con esta frase parecen concretar en palabras todo el vaivén de acciones, procesos organizativos, marchas, asambleas, reclamos; que se ven identificados con una idea básica “la necesidad de hacer algo”. Llámese manipulación

mediática o elecciones libres, los jóvenes universitarios en México tenían en sí la necesidad de hacer y para eso precisaron organizarse.

¿Cómo lo hicieron? Es aquí donde se ven plasmados los rasgos principales del movimiento. Primero, se vieron beneficiados de medios como las redes sociales, provocando una génesis viral, llegando a todos y todas, sin importar si fueran o no estudiantes, el slogan #YoSoy132 tuvo una multiplicación importante. Este rasgo fue coyuntural, y quizá los demás son asumidos de acuerdo a la dirección que desea imprimirle el movimiento, es decir horizontal, plural, pacífico y apartidista; de forma creativa y estética para generar conciencia crítica; así es como #YoSoy132 ha querido actuar de forma organizada para gestar los cambios que México, a su entender, necesita.

*d) ¿Ampliar los límites de la democracia?*

Sentar a un grupo de jóvenes universitarios a poner en papel su experiencia dentro de un movimiento social como #YoSoy132 lleva consigo una oportunidad significativa para ver de frente, cara a cara, a los actores que hoy construyen ciudadanía en América Latina. ¿De qué modo realmente lo logran? La mayoría de ellos aseguran no haber participado en un movimiento social anteriormente. Muchos no militan en un partido político y no se sabe si ejercieron su derecho al voto, ni siquiera forman parte de los frentes más comunes donde los jóvenes participan en las universidades públicas. En este sentido el movimiento aparece como atípico, ya que surge de una universidad privada, una de las más caras del país, y la dinámica que se instala es jóvenes de privadas, en conjunto con jóvenes de universidades públicas, sin distinción, participan dentro del movimiento.

¿Entonces, qué tienen que decir, estudiantes universitarios que nunca han carecido de nada a lo largo de su vida? La primera respuesta es que #YoSoy132 no es una militancia, sino un espacio abierto para colaborar. Y juegan con ese concepto. Se aceptan a todos, sin importar ideología ni preferencia, reconociendo los riesgos que conlleva un movimiento tan abierto. Esta apertura se lleva a cabo a todos los niveles, por ejemplo en su relación con otros movimientos y luchas como lo fue el movimiento de San Salvador Atenco en el Estado de México. Al respecto comentan: “[...] vino la gente de Atenco, fue nuestro primer acercamiento con gente de otras luchas, bueno para nosotros...”. Esta apertura es audaz y les desafía a lidiar y aprender de los diferentes.

Es sencillo hacer las cosas y no pensar en ellas. Muchos y muchas, en las actividades cotidianas, actúan sin reflexionar. Es por ello que preguntas como ¿qué aprendiste? Siempre generan, si no conflicto, por lo menos un proceso de reflexión profundo. Así sucedió con los miembros del movimiento al cuestionarles, ¿qué han aprendido en este camino? Las reacciones fueron diversas, tal y cómo se ha mostrado anteriormente en las tablas, el mapa y las definiciones. No obstante se puede ver muchísima riqueza si se contempla la siguiente conversación, la pregunta fue la misma, ¿qué aprendieron? Y ellos respondieron: “si nos vamos a lo más básico, formas alternativas de organizarse, que yo creo que eso sería lo más importante [...] una idea un poco más real de la democracia o por lo menos...”.

La solución que ellos ofrecen al problema de la poca o nula participación de la ciudadanía en los asuntos públicos de las naciones es genérica: “la sociedad debería organizarse”. No obstante, las formas convencionales de organización han demostrado su ineficacia, inoperatividad y falta de contundencia. La reflexión de los miembros de un movimiento social y su esfuerzo por hacer alternativas de organización no soluciona los problemas de la sociedad civil, ni de la ciudadanía en América Latina, en México o del mundo. No obstante representa un destello de luz que parece menos fugaz y más esclarecedor, si se toma como ejemplo y experiencia. Estos jóvenes no hablan de reflexiones aisladas, sino de luchas reales. No abordan problemáticas complejas desde un escritorio, reflexionan sobre su actividad de lucha, de estar en la calle, de acercarse a otros frentes, de crear identidad y de exigir a su gobierno.

## **5. Conclusiones y Discusión**

Los resultados obtenidos y presentados de forma muy sintética, permiten afirmar que el movimiento #YoSoy132 conformó, a contracorriente, un espacio de participación autónoma que corresponde a la corriente de movilización colectiva, como respuesta a la falta de espacios institucionales y al deseo de constituirse en sujeto colectivo (Corvalan, 1998). No se movilizó por intereses personales o demandas transitorias que afectaran a sus miembros, sino para constituir una voz alternativa y proponer una agenda amplia para la democratización de la sociedad mexicana. Así, su nivel de incidencia pública corresponde a los niveles: construcción de identidad colectiva y nueva cultura, así como a la ampliación

de la democracia (Salinas y Amador, 2007). La forma en que surgió coyunturalmente representa una clara afirmación de la identidad individual y colectiva (Kilgore, 1999).

Se puede sostener que el movimiento sí es una escuela de participación ciudadana ya que se identificaron 46 categorías de aprendizaje colectivo informal que se dan en cinco espacios (asambleas, marchas, campamentos, manejo de crisis y manejo de medios); además de aprendizajes individuales y transversales. La mayoría de los aprendizajes fueron considerados por los participantes como de tipo autodirigido e incidental (Shugurensky, 2000). La baja valoración que los estudiantes asignaron al aprendizaje tácito o socialización por ser no intencional e inconsciente puede deberse a su condición de universitarios, que les lleva a valorar el aprendizaje formal. También es posible que sin la reflexión colectiva que detonó la investigación, ellos no hubieran hecho conscientes los aprendizajes obtenidos en el proceso.

Estos aprendizajes sugieren que el movimiento utiliza los repertorios de la acción colectiva, pues es capaz de definir acciones (movilizaciones, presencia mediática y manejo de medios, organizar la seguridad) interpretar (creando mensajes persuasivos durante las movilizaciones y el manejo de redes sociales) y concientizar a la sociedad (Fernández et al., 2001). La Coordinadora del movimiento identificó a los actores aliados y opositores, como personas o entidades y también como actores intangibles (valores y antivalores). El mapeo elaborado da cuenta de la visión de totalidad del contexto nacional y de la posibilidad de identificar oponentes. La autodefinición construida en la entrevista, revela una identidad colectiva propia que considera la historia, la generación, la clase social, su objetivo y sus principios. Así, observamos las categorías de totalidad, oposición e identidad de un movimiento social (Touraine, 1978).

Los aprendizajes a nivel individual (escuchar todos los puntos de vista y discernir, sintetizar información, formación de criterio, respeto a los demás y terminología, conceptos, nuevas bibliografías e ideologías), hablan de la habilidad para entender la diversidad y enfatizan varias habilidades cognitivas, éstas últimas no contempladas por Kilgore (1999) en el nivel individual.

Los múltiples aprendizajes colectivos y los aprendizajes transversales identificados (análisis de la realidad, vinculación con otros, implicaciones de la centralización y la

descentralización) muestran un fuerte desarrollo colectivo que puede explicarse por la diversidad de los miembros del movimiento y su capacidad para lidiar con múltiples puntos de vista (expresado en: respeto al punto de vista de los demás, escuchar todos los puntos de vista, discernir) lo cual es consistente con la teoría de Kilgore (1999). Entonces, se expande la *zona de desarrollo próximo* cuando los individuos se comprometen y aprenden un nuevo concepto de práctica social donde los pares expertos no son necesarios. Este manejo de la diversidad ha funcionado como una herramienta flexible que permite la interacción, el crecimiento grupal y el desarrollo de la identidad colectiva, la organización y la solidaridad. La solidaridad y varios aprendizajes de orden afectivo (confianza, empatía, fraternidad, manejo de emociones, empatía, cuidar la seguridad de la gente, convivencia) muestran que no sólo son un fruto de la acción sino un objetivo en sí mismo, pues los movimientos contemporáneos se distinguen por una reapropiación simbólica del intercambio afectivo (según Melucci, soporte de la teoría de Kilgore). Estas disposiciones a la solidaridad y las alianzas con otros movimientos (articulación con otros frentes en los campamentos) representan un componente afectivo importante en las experiencias de lucha por la justicia y permiten la construcción de conocimiento sobre la negociación de las diferencias, lo que constituye tanto un logro como una habilidad (Daro, 2009). El movimiento identificó varios aprendizajes que denotan su esfuerzo por proteger a la gente y garantizar su seguridad, especialmente durante las marchas, lo cual enseña a comprender las diferencias y a manejarlas solidariamente, mejor que los ambientes institucionalizados que promueven la multiculturalidad (Daro, 2009).

El intento de este trabajo puede ubicarse dentro de las temáticas que han guiado la investigación del aprendizaje en los movimientos sociales que propone Kim (2011) ya mencionadas al inicio. En concreto, el enfoque y los resultados se acercan a los movimientos como espacios de aprendizaje y parcialmente al proceso de aprendizaje colectivo.

El 11 de mayo del 2012 un grupo de estudiantes mexicanos levantó la voz en contra de la manipulación mediática, para luego pugnar por elecciones libres y veraces. En el proceso se han abanderado muchas luchas y a más de un año de su incursión en la vida pública de México se puede decir mucho respecto al éxito o fracaso de su actividad como movimiento

social. Pero siempre será importante reflexionar sobre su aprendizaje acerca de la búsqueda de una democracia de alta intensidad (De Sousa, 2006). Quizá haya sido una reflexión aislada, incluso ingenua, pero habla de jóvenes que no se contentan con votar y ceder su derecho a decir, y buscan el diálogo público. El gran problema de la democracia es que en lugar de resignificarla y reconstruirla la ciudadanía se resigna a ejercerla con las reglas de juego dadas. Los logros de #YoSoy132 pueden ser criticables, pero lo destacable es que sin experiencia, ni conocimiento, se dieron a la tarea de tomar las calles para construir una forma distinta de democracia, para ejercer su derecho a participar de los asuntos públicos de la vida de su país.

Finalmente, estamos en un momento de revisión y de quiebre de los grandes paradigmas teóricos de los movimientos sociales generados en el norte, donde el énfasis ha estado en los procesos políticos y en el nivel macro, en detrimento del estudio de los procesos culturales, las motivaciones y los puntos de vista de la gente. Esperamos contribuir con este trabajo, al llamado que hace Jasper hacia el estudio cuidadoso desde el nivel micro y a aprender de los aportes de otras regiones del mundo:

“Necesitamos encontrar los caminos que sostengan el diálogo y el debate, aunque los grandes paradigmas hayan perdido su vigor. Quizá la herencia de más largo plazo de los debates de la globalización sea la incorporación de una cantidad de voces ahogadas por los paradigmas creados por los hombres blancos de Europa y Estados Unidos. Los puntos de vista nutridos en otras regiones debieran contribuir enormemente a ampliar nuestras perspectivas en la medida en que tratamos de repensar los bloques de construcción de la investigación de los movimientos sociales” (Jasper, 2012, p. 38)

## Referencias

- Castells, M. (1999). La Era de la Información, economía, sociedad y cultura. *El poder de la identidad*. México, D.F.: Siglo XXI editores.
- Corvalan, J.& Fernández (1998). Apuntes para el análisis de experiencias educativas y sociales. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. México, D.F. pp. 9-20.
- Daro, Vinci (2009). Global Justice Protest Events and the Production of Knowledge about Differences. *Mcgill Journal of Education*, Vol. 44 No. 1, winter 2009.
- De Sousa, Boaventura (2006). Para una democracia de alta intensidad. *En Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Encuentros en Buenos Aires, agosto 2006, pp. 71-108.

- Eljob, C. & Gómez, J. (2001). El giro dialógico de las ciencias sociales: hacia una comprensión de una metodología dialógica. *Revista Acciones e investigaciones sociales*. Universidad de Zaragoza: Zaragoza, España (en línea): <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=206415> Consultado el 15 de noviembre 2012.
- Fernández, C., Romay, J., Rodríguez, M., y Sabucedo, J.M., (2001) Redes sociales y marcos de acción colectiva. *Sociológica. Revista de pensamiento social*. Universidade da Coruña: España (en línea): <http://hdl.handle.net/2183/2715> Consultado el 21 de septiembre del 2012.
- Jasper, James (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*, año 27, número 75, enero-abril de 2012, pp. 7-48
- Kilgore, Deborah (1999). Understanding learning in social movements: a theory of collective learning. *International Journal of Lifelong Education*, Vol. 18, No. 3 (May-June 1999), pp.191-202
- Kim, Jihyun (2011). The Characteristics of Learning in Social Movements: A Pilot Study of an Environmental Organization. *Proceedings 52th Annual Adult Education Research Conference*. University of Georgia, pp. 320-325.
- Rojas, R (1999). *Guía para realizar investigaciones sociales*. México, D.F.: Plaza y Valdez Editores.
- Ruiz, Oscar (2012). *Los movimientos sociales como escuela de participación ciudadana, el caso del movimiento estudiantil #YoSoy132*. Puebla, México: Universidad de las Américas Puebla.
- Salazar, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universitas humanística*. Pontificia Universidad Javeriana: Colombia (en línea): <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=79106403> Consultado el 21 de septiembre del 2012.
- Salinas, Bertha y Amador, Silvia. (2007). Participación e incidencia civil en política educativa. El caso mexicano. Foro latinoamericano de política educativa (en línea). <http://www.foro-latino.org/flape/producciones/producciones.htm> Consultado el 10 de febrero, 2013.
- Shugurensky, Daniel (2000). The forms of informal learning: towards a conceptualization of the field. *Research Network New Approaches to Life Long Learning*. Ontario, Canada: Ontario Institute for Studies in Education, University of Toronto.
- Tapia, M., Beatriz, C., Cruickshank, S., & Morales, G. (2010). *Manual de incidencia en políticas públicas*. México, D.F.: Alternativas y Capacidades A.C.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, España.: Alianza Editorial.

Touraine, Alain (1978). *La voz y la mirada*. París: Seuil

Welton, M. (1995). *In defense of the lifeworld: Critical perspectives on adult learning*. Albany, NY: State University of New York Press.